

EL COSTO DE PRODUCCION DE CADA EJEMPLAR ES DE ₡25.00. NECESITAMOS SU CONTRIBUCION PARA FINANCIAR ESTE PERIODICO.

GRUPO ULTRADERECHISTA TOMA EMBAJADA DE NICARAGUA

Al cerrar esta edición la Embajada de Nicaragua se mantiene ocupada por un grupo ultraderechista, que reclama la destitución del General Humberto Ortega, del Ministro de la Presidencia y el pago de un cuantioso rescate.

Se mantiene retenidas más de 20 personas.

Los secuestradores amenazan la vida de los rehenes si no se cumplen sus demandas.

El mediador es el cardenal Obando y Bravo.

Existen razones para pensar que esto es parte de una serie de movimientos políticos que se están dando en Centro América y cuyos hilos son manejados por la ultraderecha yanqui.

En un reciente mitin antigubernamental en Managua, fue leída una carta del senador Helms, el mismo que presiona contra Costa Rica por la expropiación de Santa Elena. Se puede decir que fue el orador de fondo, con una serie de planteamientos que se han convertido en el programa de los derechistas y somocistas nicaragüenses.

Al mismo tiempo que se conspira contra el Gobierno de Nicaragua, que resultó, como es bien sabido de la política norteamericana, se producen otros fenómenos sumamente preocupantes en el resto de Centro América.

En Guatemala, han reaparecido los escuadrones de la muerte y el alto mando del ejército abiertamente se pronuncia contra un posible acuerdo de paz. En El Salvador, los militares amenazan, tratando de impedir la publicación del «Informe de la Verdad», en el que se revelan las más atroces violaciones de los derechos humanos. En Honduras los militares se aferran a sus privilegios y están enfrentados a la mayoría del pueblo.

En este clima no es raro que los actos de secuestro ocurran precisamente en Costa Rica.

Existe el peligro de una nueva ola militarista en el Istmo.

Ante esta situación es muy importante que el pueblo costarricense se mantenga alerta. Una nueva alianza ultraderechista podría atentar contra la paz en toda la región.

DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER

El 8 de marzo se celebró el DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER. Esta fecha tan trascendente nació de la lucha de las mujeres contra las injusticias del capitalismo, encabezadas entonces por Clara Zetkin.

Posteriormente, en 1979 las Naciones Unidas la reconocieron como fecha internacional.

Uno de los signos más positivos de la segunda mitad del siglo XX es la lucha abierta y desplegada de las mujeres contra toda forma de discriminación.

Se han dado pasos importantes. La lucha, durante muchos años incomprendida, de los movimientos feministas ha terminado por ganar el espacio que merece. Por su parte, los movimientos feministas más avanzados han comprendido que la injusticia contra la mujer es inseparable de todas las otras manifestaciones de discriminación y explotación.

El gran objetivo de la humanidad es una sociedad igualitaria, a la que se llegará por muchos caminos, entre ellos, y con identidad propia, el feminismo.

El capitalismo se fundamenta en el principio de todas las discriminaciones: la explotación del hombre por el hombre. Por eso no es difícil afirmar que en las condiciones de una sociedad capitalista las mujeres no alcanzarán la igualdad. Precisamente porque tal tipo de organización social no puede pasar de las soluciones cosméticas y de-

magógicas. Es evidente que la sociedad burocrática que frustró los propósitos libertarios y democráticos de Lenin y los bolcheviques, tampoco solucionó los grandes problemas que surgen de la discriminación de la mujer.

Sólo una sociedad verdaderamente democrática podrá sentar las bases para la igualdad entre los seres humanos. El fundamento de esa democracia tiene que ser, necesariamente, una auténtica justicia social.

La igualdad de la mujer no puede fundarse en dádivas demagógicas. Esta concepción, propia del capitalismo, es una inicua transgresión del principio de igualdad. Una ofensa a la dignidad de la mujer.

La política electorera comienza a utilizar demagógicas promesas a las mujeres. Ellas deben rechazarlas enérgicamente. Las mujeres deben luchar por la igualdad de oportunidades y por el derecho a competir por todas las posiciones. Sin concesiones falsas, pero también sin discriminaciones.

Y es que la igualdad no debe ser burocrática. Ni debe expresarse en la distribución de los puestos con más altos salarios. Miles de mujeres son madres abandonadas, a quienes se les niega el derecho al trabajo, es decir el derecho a atender adecuadamente y de educar a sus hijos. Miles de mujeres son agredidas, y no tienen un real derecho a la defensa. Miles y

miles de mujeres son sometidas a una terrible explotación en las fábricas, haciendas y oficinas. Sus derechos les son negados. Su integridad moral no es debidamente respetada.

Las más terribles consecuencias de la creciente pobreza recaen sobre los hombros de las mujeres de los hogares humildes. Por ellas es necesario luchar contra la miseria, contra todas las formas de explotación.

En una reciente asamblea nacional del PVP la compañera Analía González, en tono de severa crítica llamó la atención sobre una evidente débil participación de mujeres. Ella tiene absoluta razón. Esta crítica debe llegar a todos los rincones del país. Los organismos deben interesarse por incorporar a las compañeras al trabajo del partido y a la lucha del pueblo por la democracia y la justicia social. Es imprescindible que cada vez más mujeres, por su propia decisión y conciencia, se incorporen a las labores de dirección del partido.

En esta fecha queremos recordar a la compañera Luisa González. En ella se resumen las mejores virtudes de las mujeres que luchan contra la discriminación y la injusticia social. A los noventa años es ejemplo de espíritu combativo.

Al felicitar a Luisa González nos dirigimos a todas las mujeres del pueblo.